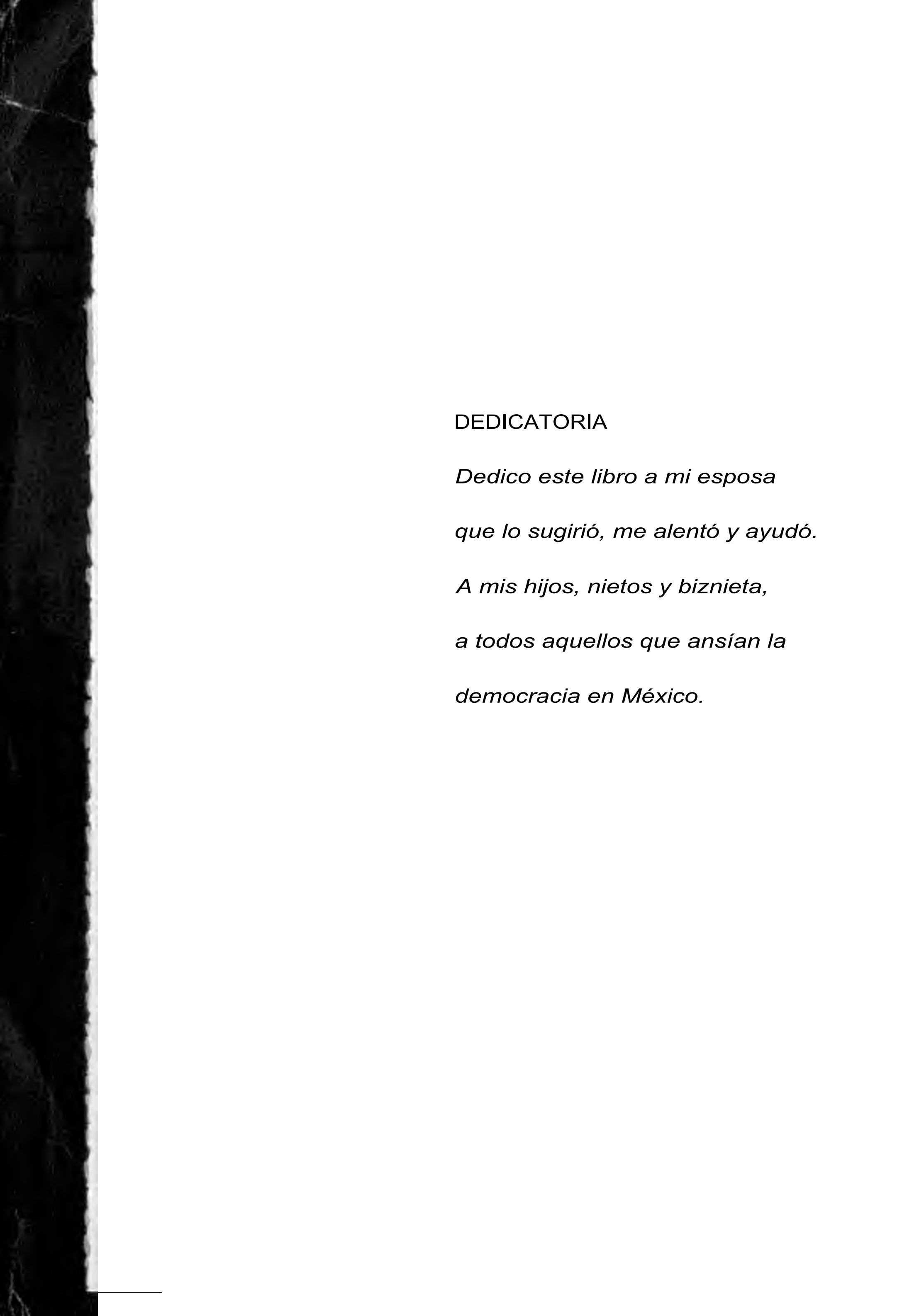
A. NAVARRO V.



DEDICATORIA

Dedico este libro a mi esposa

que lo sugirió, me alentó y ayudó.

A mis hijos, nietos y biznieta,

a todos aquellos que ansían la

democracia en México.

I NDICE

Capítulo I

¿QUE ORIGINA EL ABSTENCIONISMO POLITICO DE LOS EMPRESARIOS?

Además del sentimiento terrible de impotencia frente al crecimiento del Estado, de su burocracia, de su poder, de su poderoso intervencionismo, existen otros actos que provocan el abstencionismo político del empresario; como la frustración, ante la imposibilidad de una defensa efectiva, y un complejo "sumergido" o "sentimiento de culpabilidad".

Ante un desastre nacional tan generalizado como el de nuestra patria, todo mundo se pregunta: ¿quién tiene la culpa? Esta tremenda pregunta sólo puede ser contestada de una sola manera: la culpa la tenemos todos, absolutamente todos. Nadie se escapa.

Claro que todos los mexicanos participamos activamente en el desastre nacional, y nadie se salva de las responsabilidades.

Los dos regímenes pasados se caracterizaron por una generalizada ofensiva contra la libre empresa que es el principal factor de desarrollo del país y del pueblo.

Efectivamente, la libre empresa es el pueblo mismo actuando en la economía. Todos somos empresarios, desde el humilde bolero que lleva,su "establecimiento" a cuestas, hasta quienes dirigen las empresas más grandes del país.

¿Cómo es posible —nos preguntamos— que siendo el pueblo mismo el principal factor productivo, haya sido tan incomprendido por su propio gobierno?

Aquí cabe una condenación que esperamos no sea injusta. Los propios empresarios, con su tolerancia infinita admitieron o permitieron que se les tratara de una manera denigrante, absurda e injusta.

No sabemos exactamente cómo se filtró en la mente de muchísimos empresarios una idea negativa; la de su propia culpabilidad, con un complejo de culpa sumergido debido a la propia incomprensión de su verdadera función empresarial tan constructiva.

El empresario es el "entrepreneur", es el que emprende y cada mexicano emprende su propio trabajo, y únicamente quienes trabajan para el Estado no son empresarios.

Los propios empresarios pagaron y alentaron la campaña en su contra. La autorecriminación fue también el signo de los sexenios anteriores, la autodenigración, e insistimos, el complejo de culpa fue el resultado. Se habla de "reformar" a un empresario "cumplido" de todo.

Se pagaban y alentaban conferencias, periodistas, escritores para denigrar a la mano que los alimentaba. Ese error no puede repetirse, no debe repetirse.

Para triste consuelo, en el mundo entero sucede lo mismo. En los propios Estados Unidos, falsos intelectuales, artistas, conferencistas, reciben cantidades estratosféricas para denigrar a la libre empresa.

Se dio el caso de que el propio expresidente López Portillo se autoacusó del masoquismo que significaba pagar a la mano que lo denigraba, porque el gobierno pagaba generosamente por las críticas, muchas veces injustas y exageradas, que se le hacían principalmente por grupos de la extrema izquierda.

Es decir, padecía del mismo masoquismo que padece la empresa privada.

Pero el remedio es fácil, simplemente consiste en exa-

minar la propia situación, ver si en realidad la función empresarial es mala o improductiva, ver si se debe dejar al Estado toda la responsabilidad de la producción, distribución y consumo, ver si la función económica ya no debe corresponder a los particulares, sino sólo a los burócratas o al Estado.

Si del anterior balance resulta que los que tienen razón son aquellos que quieren trasladar toda la función económica a manos de la burocracia o del Estado, constituye el socialismo absoluto; y si, por lo contrario, el pueblo debe recuperar sus propias libertades económicas sus propias funciones, debe imponer su voluntad como mandante a sus servidores los mandatarios.

Una escritora mexicana, Eva Velázquez se atrevió a tratar de enumerar las causas del abstencionismo político de los mexicanos en general y publicó en el diario "El Heraldo de México" el abecedario de dicha abstención.

Dice así:

a) El partido "único" o casi único, invencible y monopolista del poder.

b) La "auscultación" de los candidatos que, si se hace, sólo se hace entre ellos: los políticos. Los ciudadanos no contamos.

c) La LOPPE, ley electoral, fue hecha para "estorbar" no para ayudar.

d) El "tapadismo" es la más vergonzosa institución política que ha existido en parte alguna y que da "oportunidad" a quienes no la merecen y la quita a quienes sí la merecen.

e) El "dedazo presidencial" que "destapa" al tapado infalible.

f) La "borregada" oficial que mansamente sigue a los "pastores".

g) Los "cómputos de votos" que los hace el propio gobierno y no un órgano totalmente independiente.

h) La "calificación" de las elecciones qua incon-

cebiblemente las hace el "Colegio Electoral" o sea, los mismos interesados.

i) La fuerza que el "poder" da a su "partido" que compite ventajosamente con los demás desde una posición de prepotencia.

j) El "fraude electoral" que no se persigue y tiene éxito.

k) El "presidencialismo" que otorga al presidente poderes jamás soñados.

l) El dinero "oficial" sin límite que apabulla a los contrincantes.

m) La confusión entre "El partido en el poder" o "El poder en el partido".

n) El control "oficial" de la prensa por medio del papel periódico.

o) El control oficial de los medios de comunicación, radio y TV por rígidos reglamentos.

p) El control oficial de los sindicatos.

q) El justificado temor de los empresarios, hombres de negocios profesionistas de "inmiscuirse" en política.

r) La "interferencia" de la política en los negocios.

s) La desventaja de la lucha entre políticos ricos y particulares.

t) La inexistencia de una verdadera carrera política.

u) La corrupción generalizada en la política.

v) La "imposibilidad" de un candidato presidencial "independiente".

y) La "reforma política" que no llegó al Senado, a los gobernadores, a ministros.

Así sucesivamente podríamos acabarnos el alfabeto y el espacio.

Igualmente, otra causa del abstencionismo empresarial es la ofensiva en su contra realizada por los políticos, y los economistas oficiales.

Ante todo, debemos recordar que existe una especie de divorcio entre economistas y empresarios. Los economistas, especialmente los teóricos, no han querido comprender a los empresarios y de ahí viene el problema de que tales economistas al convertirse en burócratas, aumenta su incomprensión hacia los empresarios y el concepto de empresa.

Este problema lo estudió el gran economista francés Louis Baudin.

Dice Baudin, en el primer párrafo de un estudio: "Algunos economistas suponen que sólo en los últimos tiempos los jefes de empresa procuran ocuparse de problemas psicológicos. Esta afirmación no es absolutamente exacta, porque el empresario siempre se ha visto, obligado por las circunstancias, en la necesidad de tener en cuenta la mentalidad de los individuos con quienes trata. Son los teóricos de la economía política los que tenían del empresario un concepto muy distante de la realidad. Es curioso observar esa especie de estilización de la cual abusaban citando a autores que, aun sin darse cuenta, pretendían crear una especie de hombre Supereconómico', más abstracto aún que el hombre 'económico' del cual antes se mofaban".

En estos tiempos de cálculos y de dominio de la computadora, a pesar de los esfuerzos, no se ha estudiado suficientemente al empresario, y se le considera un ser inferior.

Aquí vale una digresión: a los empresarios en conjunto, se les define en forma peyorativa como "la iniciativa privada" y muchas veces se le agrega la también peyorativa expresión de que está siempre "privada de iniciativa". Esta ofensiva frase se ha popularizado.

También se le acusa de que es un sector minoritario que "lucha" por "sus" intereses.

Aquí dejamos la palabra al editorial de una publicación empresarial de Jalisco que dice muy acertadamente: "En cuanto a que es un "sector minoritario que lucha por sus intereses", debemos tomar en cuenta la relatividad del caso: ¿o es que no todos somos empresarios en alguna medida? En última instancia, el producto que tenemos que ofrecer es 'nuestra idea', la cual, si es aceptada, reportará un beneficio (si no económico, sí de algún tipo, puesto que si proponemos algo, es porque esperamos una satisfacción, ya sea material o espiritual). Por lo tanto es arriesgado decir que es un sector minoritario".

"En cuanto a que lucha por Sus intereses', creo que sería una conducta irracional que alguien luche por intereses contrarios a los suyos ¿o es que los políticos y los partidos no luchan impulsados por lá misma razón? Aquí posiblemente habrá quienes objeten este razonamiento diciendo que 'el interés del político es el interés del pueblo' o de la mayoría, y que por lo tanto no hay contradicción de interés. (Desgraciadamente, los que abundan en nuestro medio son los politiqueros). Pero cuando los intereses políticos y personales o 'del partido' han estado en contraposición con los generales, ¿cuál ha sido generalmente el criterio para inclinar la balanza?"

Del hecho de velar por los intereses de un sector no se puede inferir que necesariamente éstos son contrarios a los del país. Si esto fuera así, tendrían razón quienes se oponen al sector privado, pero generalmente se puede demostrar, por medio de un análisis objetivo, que lo que la iniciativa privada combate es perjudicial para el país en general; esto sería más fácil demostrarlo si en el análisis se dejara fuera el aspecto político, ya que por lo general una buena y sana medida económica es contraria a una medida política. ¿Por qué? ... Porque, la verdad, lo adecuado —económicamente hablando— para el país, no se

presta a la demagogia, al engaño, ni es atractivo para la recolección de votos.

Aquí aparece ya la política, los votos, etcétera.

Si los empresarios "hicieran política" serían menos víctimas de los políticos y economistas oficiales.

El empresario hace "política" comercial hacia el consumidor. ¿Por qué no "hacer política" hacia el votante?

Pero hay más causas de abstención, como la carencia en México de un "multigobierno".

El pueblo mexicano no cuenta, ni ha contado jamás. Varias veces ha intentado autodemocratizarse, pero ha sido imposible lograrlo. La falta de unión es demasiado grande, y el poder del gobierno también. Le resultan inútiles las discusiones sobre el "tapado", sobre el "dedazo", sobre el problema de la "sucesión", etcétera, etcétera. Todo está decidido de antemano, todo está planeado y sólo se ejecuta en un momento determinado; y entre menos personas participan en las decisiones, parece mejor. A nosotros nos toca, insistimos, sólo obedecer.

Pero resulta que México tiene ya más de setenta millones de habitantes, ya empieza a gritar y a pujar en el ámbito internacional, ya empieza a ser codiciado por su petróleo, y los mexicanos empezamos a abrir los ojos, empezamos a darnos cuenta de la situación, y si en este momento nos reímos de las burlas que se nos hacen, ya empezamos a sentirnos mal, empezamos a decir que esto debe terminar algún día, y que entre más pronto mejor. Deseamos que el sistema político cambie radicalmente, que debe haber verdadera reforma política, que debe existir el multigobierno y el multigabinete, que la reforma política no debe comprimirse a unos cuantos diputados como de regalo o como` por un favor, sino que debe incluir a senadores de más de sesenta que existen, a gobernadores de más de treinta que existen, a ministros del gabinete entre dos docenas, etcétera, etcétera.

El "multigobierno" debe ser producto del multipartidis-

mo, y el multipartidismo debe ser producto de la inquietud democrática y electoral. Conste que patentamos estas dos expresiones para cuando se popularicen, que será cuando México empezará a gozar de la verdadera democracia.

La primera tarea del empresario actuando en política es luchar por implantar el "multigobierno" que lo incluya a él mismo. Repetiremos aquí, que "hacer política es resolver los problemas nacionales". Quisiéramos patentar también esta expresión.

LA CALUMNIADA FUNCION COMERCIAL

"La calumnia contra el hombre de empresa" es otra causa de su abstención.

Sí, a pesar de no intervenir en política, el hombre de negocios es diariamente calumniado, ¿qué sucederá cuando participe en política? No permitirá la calumnia.

Pero también se calumnia toda actividad empresarial y entre dichas actividades, quizá la más atacada sea la función comercial.

Dice un popular refrán: "Calumnia, que algo queda". El sentimiento del empresario calumniado, combinado con el complejo sumergido de culpa es otra causa de la abstención política empresarial.

El comercio nació con los hombres de las cavernas como factor de comunicación y paz entre las tribus primitivas. Sólo en paz pudieron intercambiar sus productos los cazadores, pescadores, agricultores, etcétera. También por ello nació el lenguaje.

Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo no en búsqueda de tierras por descubrir o naciones qué conquistar. Simplemente fue un acto de comercio, buscando una ruta más corta con las Indias para el intercambio comercial.

La actividad comercial es la más importante del proceso producción-consumo. Es la última fase de la producción,

sin ella los fabricantes irían de casa en casa buscando clientes, y los consumidores irían de fábrica en fábrica buscando las mercancías.

El comerciante no es un simple intermediario como se pretende hacer creer. Es quien indica al productor o fabricante qué necesita o desea y pide el consumidor e indica al consumidor qué, dónde y a qué precio se han producido las mercancías. La función comercial es invaluable e insustituible.

Falsamente se ha presentado al comercio como promotor de guerras. Por lo contrario, es el más eficaz promotor de la paz. En guerra no se puede comerciar ni existe el intercambio que exige el diálogo y la más estrecha comunicación entre los hombres.

Los grandes descubrimientos de la Humanidad tuvieron su origen en el intercambio comercial entre naciones. Con el comercio se intercambiaron los conocimientos y las culturas de los pueblos.

El verdadero progreso de la Humanidad nació con el intercambio comercial, al cual se agregó el cultural, científico, religioso y social.

El comercio no es una función unilateral de lucro. Se supone equivocadamente que quien gana es sólo el que vende. El milagro econe mico del comercio es que en toda transacción comercial ambas partes obtienen un beneficio. Sin dicho beneficio mutuo nadie compraría ni vendería.

El comerciante no "obliga" al consumidor a comprar. En la época moderna, no va de casa en casa "convenciendo" a los compradores, éstos asisten espontánea y voluntariamente a los comercios.

La competencia comercial cuando es abierta y leal no es fiera lucha entre competidores sino concurso entre los mejores ofrecimientos al consumidor.

Dicha competencia obliga a los productores a mejorar constantemente sus productos, bajarles el precio, subirles la calidad, etcétera, todo en beneficio del comprador.

La mayor variedad de productos ofrecidos por el comercio demuestra la prosperidad de la economía cuyo barómetro es la función comercial.

El comercio internacional ha hecho más a favor de la paz mundial y la fraternidad universal que todas las alianzas y tratados políticos.

Debe recordarse que el comercio NO fija los precios. Estos son fijados por los costos y por el consumidor que sólo compra al precio que él considera conveniente y se abstiene cuando no lo acepta.

Se acusa frecuentemente al comerciante de ser un "intermediario inútil" y encarecedor. Sin él, ¿cuánto nos costaría para vestir? Ir a las fábricas de trajes y camisas, Para comer, ir al campo y a las huertas, etcétera.

El comercio moderno es una bendición. Encontramos todo: ropa, alimentos, muebles, aparatos, etcétera, en un solo lugar y más barato. ¿No es acaso un ahorro de lo más valioso en la vida: el tiempo?

No existe actividad lícita más calumniada que el comercio. Se le atribuyen colosales ganancias. ¿Por qué sus críticos no se dedican a tan lucrativa actividad?

El Estado existe para gobernar, la industria para producir y el comercio para distribuir lo producido. No podemos eliminar a ninguno. Si el Estado se convierte en productor o vendedor, los industriales deberían convertirse en políticos y gobernantes. ¿Qué pasaría entonces?

Para comprender la importancia del comercio basta imaginar lo que sucedería si no existiera. El caos indudablemente. Gastaríamos todo nuestro tiempo buscando lo que necesitamos, regresaríamos a la barbarie.

LA PLANIFICACION

Igualmente, la planificación provoca el abstencionismo político.

La planificación estatal excluye de los planes privados que todos hacemos, especialmente a los hombres de negocios que planean su empresa en todos sus detalles, pero tales planes son excluidos, substituidos o estorbados por los planes oficiales.

En estos momentos políticos de México se habla muchí-. simo sobre la "planificación". Hay muchas "planificaciones". Toda persona hace su "planificación personal". Hace planes constantemente. Para la siguiente hora, día, mes, años o la vida entera. Planear o planificar significa pensar, calcular lo que haremos en el futuro próximo o remoto. Hasta los vagos consuetudinarios planean no trabajar, o trabajar lo menos posible.

El Estado también hace la "planeación estatal", es decir, lo que va a hacer el mes, año o sexenio próximo. A veces dice que planea o planifica para el próximo siglo. Fracasa el Plan Global y se implanta otro Plan Nacional.

La nación entera en conjunto, o los cuerpos intermedios y los individuos planean su vida, su economía, etcétera. A eso le llaman planeación o "planificación privada".

Los grupos políticos hacen planes para el Estado cuando lleguen al poder, si es que llegan.

Los políticos en el gobierno no resisten a la tentación de planificar para nosotros, de planificarnos, de hacer planes para lo que nosotros los ciudadanos privados debemos hacer, su planificación interfiere con la nuestra que hacemos para nosotros mismos. Muy frecuentemente su planificación se opone a la nuestra o la interfiere.

Los ciudadanos individuales podríamos quizá admitir una planificación hecha por el Estado (o los políticos) para nosotros, cuando sea para ayudarnos, no para estorbarnos, cuando sea ilustrativa (nos enseña algo), marginal (que no nos estorbe), subsidiaria (que sea complementaria), excepcional (que no sea regla general), emergente (sólo en caso necesario), indicativa (que no sea obligatoria), etcétera.

Si esta planeación o planificación no tiene las limitacio-

nes anteriores, nos destruye, estorba, limita o SUBSTITUYE. Así, los planificadores estatales fanáticos de planificar todo, dizque porque saben más que nosotros lo que a nosotros nos conviene, dizque porque nos quieren "ayudar", dizque porque disponen de más expertos, dizque porque ellos buscan el "interés general" y dizque nosotros buscamos nuestros intereses particulares. El caso es que "toda planificación estatal" substituye las numerosas planificaciones privadas así, el planificar estatal resulta enemigo de "la planificación" *en general* al substituir miles o millones de planificaciones privadas por una sola omnímoda, prepotente, excluyente, etcétera, la "planificación estatal". Constituye en sí misma una contradicción.

Pero llamemos en auxilio a los que más saben de esto, a verdaderos sabios como Hayek, Premio Nobel 1974, quien en su extraordinario libro "Los fundamentos de la libertad", afirma contundentemente:

"Si en el Estado de derecho hay tantas posibilidades de mejoría, ¿por qué los reformadores se han esforzado constantemente en debilitarlo y minarlo? La respuesta es que durante las últimas generaciones han surgido algunos nuevos objetivos políticos que c'ertemente no pueden lograrse dentro de los límites del imperio de la ley. Un Estado al que está vedado acudir a la compulsión —salvo cuando se trata de exigir el acatamiento de las normas generales— carece de poder para lograr objetivos que requieren medios distintos de los otorgados de un modo expreso y concretamente no le es dable señalar la posición materia a disfrutar por determinados individuos, ni obligar al cumplimiento de la justicia distributiva o "social". Con vistas a lograr tales fines se han visto en el caso de acudir a ciertos métodos que, dada la ambigüedad de la palabra *planificación,* mejor se describen empleando el vocablo francés *dirigisme;* es decir, aquella política que señala cuáles medios se precisa utilizar para el logro de concretos y específicos propósitos".

Si algo es ambiguo es el término "planificación". Pero de nuevo lo citamos: "He aquí precisamente lo que un gobernante que ve limitado su actuar por normas legales preestablecidas no puede en modo alguno llevar a cabo. Cuando se considera misión de los poderes públicos fijar las condiciones de vida de determinados sectores de población, es ineludible que al propio tiempo se señale la dirección que debe imprimirse a los esfuerzos individuales. Parece innecesario reiterar ahora las razones que evidencian cómo si el jerarca trata igualmente a diferentes individuos, los resultados serán desiguales, o si permite que los ciudadanos utilicen con arreglo a su albedrío sus capacidades y los medios de que disponen, las consecuencias serán impredecibles. Las restricciones que el imperio de la ley impone a quienes ejercen autoridad excluyen, por tanto, cualquier medida tendiente a asegurar que las personas sean recompensadas de acuerdo con el concepto que otro tenga del mérito, en vez de premiarles con arreglo al valor que asignen a los servicios prestados el resto de los conciudadanos; o, lo que es lo mismo, el Estado de derecho hace, en realidad, imposible alcanzar la justicia distributiva en tanto que opuesta a la conmutativa. La justicia distributiva exige que la totalidad de los recursos queden sometidos a las decisiones de una autoridad central; requiere que se ordene a las personas lo que han de hacer y se les señale las metas a alcanzar. Donde la justicia distributiva constituye objetivo exclusivo no cabe inferir de normas genera!es lo que deben hacer las personas; por el contrario, las decisiones a adoptar responden a los conocimientos y objetivos gratos a la autoridad planificadora. Como ya antes quedó expuesto, cuando la comunidad decide lo que un sector de la sociedad debe recibir, obligado resulta que sea la propia autoridad la que estatuya lo que las personas han de realizar".

"La mayor desigualdad es tratar a los desiguales como iguales", dice el refrán y tiene razón.

En efecto, los planificadores al planificar llaman en su auxilio a la justicia, pero la "distributiva" y con ella el Estado pretende planificar "lo que la gente (nosotros) han de realizar".

Uno de los principales argumentos de los planificadores estatales es dizque "corregir" la "injusta" distribución de los ingresos personales. Veamos lo que dice Hayek en su mismo libro:

"Este conflicto entre el ideal de libertad y la aspiración a 'corregir' la distribución de las rentas con el fin de hacerla más 'justa' no aparece, por lo general, constatado con claridad. Ahora bien, en la vida real acontece que cuantos ansían ver implantada la justicia distributiva, han de enfrentarse con los obstáculos que el imperio de la ley forzosamente ha de oponer; tal circunstancia indúceles a dar un mayor impulso a toda acción discriminatoria y a otorgar facultades discrecionales a los funcionarios, medidas que concuerdan de modo perfecto con la finalidad por ellos perseguida. Como, por lo general, se hallan lejos de percatarse de que sus objetivos y el Estado de derecho, son por su propia naturaleza, incompatibles, inicialmente se ven obligados a no tomar en consideración o a soslayar la circunstancia de que en los casos concretos sea menospreciado un ideal que a menudo desean ver mantenido con carácter general. Es obvio que el resultado final al que inexorablemente conducen los esfuerzos de quienes así piensan implica la desaparición de la mecánica del mercado y su sustitución por un sistema en absoluto distinto: la economía dirigida".

El "Estado de derecho", es decir bajo la potestad de la ley pero respetando a los derechos del individuo es suprimido por la planificación. La libertad económica (mercado libre) se sustituye por la economía dirigida (la planificación).

Sigamos con Hayek cuando dice: "No es cierto que el orden de planificación centralizada sea más eficiente que el mercado inadulterado, pero sí lo es, en cambio, que únicamente el sistema planificador puede intentar la implantación de un mecanismo que asegura que las personas han de recibir aquello que, desde un punto de vista moral, piensa un tercero que merecen. En el ámbito que el Estado de derecho tiene preestablecido, cabe hacer muchísimo para conseguir que el mercado funcione del modo n ás suave y efectivo; pero, en cambio, dentro de sus lím tes, lo que las personas consideran hoy justicia distributiva no puede lograrse jamás".

Efectivamente la llamada justicia distributiva no puede obtenerse si no es quitando a unos para dar a otros, "emparejando" o "igualando" ingresos.

LIBERTAD ECONOMICA

El extraordinario autor del "milagro alemán" económico, Ludwig Erhard, en su libro "Bienestar para todos", era fanático de la libertad económica individual y afirmaba:

"En primer lugar, nos referimos a la libertad de todo ciudadano de consumir, y de organizar su vida, como corresponde a los deseos e ideas personales del individuo dentro del marco de las disponibilidades económicas. Este derecho fundamental democrático a la libertad de consumo, debe encontrar su complemento lógico en la libertad del empresario para producir y colocar lo que estime necesario y prometer el éxito, según las oportunidades del mercado, es decir según las necesidades o exigencias que manifiesten todos los individuos. La libertad de consumo y la libertad de actividad económica debe sentirlas en su conciencia todo ciudadano con derechos fundamentales inviolables. El atentar contra ellos debería penarse como un atentado

contra nuestro orden social. La democracia y la economía libre, son realidades tan lógicamente hermanadas entre sí, como la dictadura y la economía centralizada por el "Estado".

Con estas ideas se reconstruyó la Alemania destruida en la Segunda Guerra Mundial. Sigamos con Erhard cuando afirmó: "La economía de mercado social practicada en la República Federal tiene derecho a ser reconocida por los públicos como factor codeterminador y conformar en la construcción de nuestro Estado democrático: esta política económica ha sido capaz de realizar, en plazo brevísimo, una labor de reconstrucción única en la historia. No sólo ha conseguido dar pan y trabajo a una población acrecentada en una cuarta parte, sino además llevar a esta gente a un nivel de prosperidad superior al de los mejores años de preguerra. La economía social así se ha ganado la confianza del mundo".

La libertad, no la planificación logró el Milagro Alemán. Pero regresemos a Hayek quien obtuvo su Premio Nobel 1974 en Economía por su libro "Camino de servidumbre". De dicho libro extractamos: "Muchos de aquellos que en los países democráticos detestan con perfecta sinceridad todas las manifestaciones del nazismo, están trabajando por ideales cuya realización conduciría en derechura a la odiada tiranía. La mayor parte de la gente cuyas opiniones ejercen influencia sobre el desarrollo de la nación, son socialistas, en mayor o menor grado. Creen que la vida económica debe ser "deliberadamente dirigida", que conviene reemplazar por la "planificación económica" el sistema de la libre competencia. Pero ¿podrá imaginarse mayor tragedia que esforzarnos por forjar las normas del porvenir en consonancia con los más altos ideales, y producir, sin saberlo, un resultado diametralmente opuesto al que buscamos?

Efectivamente. El nazismo y el fascismo ya desapare-

cidos se basaron en todo y por todo en la planeación económica.

Pero es que la planificación significa poderío del Estado, de los "Planes globales" de las juntas planificadoras, etcétera, etcétera. Sigamos con Hayek:

"Para alcanzar las finalidades que se proponen, los planificadores tienen que crear un poder público —de unos hombres sobre otros— de magnitud hasta ahora desconocida; y su éxito dependerá del grado en que logren tal poder. La democracia es un obstáculo a esta supresión de la libertad que la dirección centralizada de la actividad económica requiere. Y así, surge al punto el choque entre la planificación y la democracia".

"Muchos socialistas se forjan la infausta ilusión de que, privando al individuo del poder que posee en un sistema individualista, y traspasando ese poder a la sociedad, se acabaría con el poder. Pero pasan por alto que, al concentrar el poder de modo tal que pueda ser puesto al servicio de un plan único, no sólo se le transforma sino que se le aumenta infinitamente. Concentrando en manos de cualquier junta única la totalidad de facultades que antes ejercían independientemente muchos, se crea un poder mucho mayor que cualquiera que hubiese podido existir antes, y ese poder tiene una capacidad de acción tan dilatada, que casi parecería de clase enteramente distinta".

A veces el Estado para planificar inventa hasta juntas "mixtas" (con participación privada para disimular) veamos lo que sobre esto dice Hayek:

"Es mero sofisma sostener que el gran poder de una junta central de planificación "no sería mayor que el ejercido colectivamente por las juntas directivas de las empresas privadas". En una sociedad cuya organización se basa en la libre competencia, no hay entidad alguna que disponga siquiera de una fracción del poderío que tendría una junta de planificación socialista. Descentralizar el poder equivale a disminuir su magnitud absoluta, y el sistema de

libre concurrencia es el único capaz de reducir la potestad del hombre sobre el hombre. ¿Quién podrá poner seriamente en duda que el poder de un millonario sobre mí, así sea él mi patrón, es muchísimo menor que el que posee el más insignificante burócrata que, por disponer de la autoridad coactiva del Estado puede, a discreción, resolver cómo se permitirá vivir y trabajar?".

Cuando hay escasez, crisis económica, inflación, las tendencias "planificadoras" se agudizan. El Estado pretende resolver todo planificando producciones, distribuciones. Especialmente a los artículos básicos les ponen controi-3s que resultan contraproducentes.

Sobre los contro!es planificados dice Friedman Premio Nobel 1976 lo siguiente: "¿Por qué las economías controladas funcionan mucho peor que las economías no controladas cuando se trata de conseguir un aumento rápido y sostenido en el nivel de vida de las masas? La razón principal es que la economía no controlada es de hecho un sistema mucho más eficaz que una economía controlada, si se aspira a estimular el saber, la energía y la voluntad de la gente de una sociedad que pretenda la consecución **de** sus fines por separado. La llamada economía no controlada está en realidad controlada por la gente idónea, por los millones de individuos aislados que colectivamente forman la sociedad y cuyos fines y objetivos independientes forman colectivamente la verdadera meta de la sociedad".

El recurso más valioso en cualquier nación es el conocimiento detallado y las facultades especializadas poseídas por sus ciudadanos. La principal ventaja de la economía de mercado descentralizado consiste en permitir que estos conocimientos y estas facultades sean utilizados eficazmente. El hecho de estar cada individuo en libertad de perseguir sus intereses constituye un fuerte incentivo para utilizar eficazmente sus propios recursos. No obstante, la actividad separada de los individuos debe ser coordinada. En una economía moderna literalmente millones de individuos

han de cooperar unos con otros para producir nuestro pan de cada día. En una economía descentralizada ello se hace a través del mercado: el sistema de cooperación involuntaria más eficaz que se haya desarrollado hasta ahora. A través del mercado cada persona está en situación de cooperar positivamente con personas a las que nunca ha visto, cuyos nombres desconoce, que pueden vivir en lugares de los que jamás ha oído hablar. A través del mercado se transmite velozmente la información requerida para permitir que la gente coopere de una manera eficaz y se proporciona a las personas la información adecuada precisamente para cada una".

CONTROL SOBRE LAS PERSONAS

Planificar y controlar precios atenta no sólo contra la economía, sino contra el hombre mismo. Un gran economista Dean Russell en su obra "Freedom Follows the Free Market" afirma:

"No debemos nunca olvidar que lo único que los gobiernos pueden controlar son los hombres. Así por ejemplo, los gobiernos no controlan nunca precios. sino solamente hombres. Una lata de garbanzos no se interesa en el precio que tiene, pero sí se interesan en ello los hombres, aquéllos que las producen, las envasan, las distribuyen y las consumen. Eso es todo lo que los controles de precios pueden significar; el control de los hombres. Es esa una de las verdades elementales que la mayor parte de nosotros no percibe o prefiere ignorar. La frase "control de precios" sugiere generalmente la imagen de una medida gubernamental encaminada a servir a los hombres. Pero Cuando damos a ese proceso el nombre que correctamente lo describe, que es de "control de hombres", sugiere una imagen completamente distinta, pues es obvio que cuando

el gobierno controla a los hombres, los priva necesariamente de su libertad".

Pero generalmente a los planificadores no les interesa la libertad.

En suma la planificación estatal es un esfuerzo que puede ser de muy buena fe pero no por ello deja de ser dañino y contraproducente. No bastan los argumentos de "buscar el bien común o el interés público".

La libertad económica obra milagros mayores y mejores que cualquier planificación. Los argumentos presentados antes los juzgamos incontrovertibles.

La política económica de la planificación "excluyente" del Estado substituyendo a los particulares se ha implantado por los políticos sin suficiente oposición en las cámaras de senadores y diputados y fuera de ella por decisiones gubernamentales unilaterales.

La oposición empresarial a todo esto es urgente y necesaria.

Capítulo II

PRETEXTOS QUE JUSTIFICAN LA ABSTENCION

Muchos empresarios justifican su abstencionismo político de la siguiente manera:

Yo soy empresario. No soy político profesional. Yo trabajo y ellos no; los políticos hacen política, para eso están. Cada quien a lo suyo, 'zapatero a tus zapatos' ...".

Creen que los políticos son personas "diferentes" y especiales. Ignoran que son gente como ellos. Nada los distingue.

Una de las tareas más incomprendidas que puede existir, es la del funcionario público, a esto, han contribuido muchísimas circunstancias.

En los países que no tienen una democracia auténtica o muy adelantada, el funcionario público es producto de su actividad política, y la actividad política en esas democracias imperfectas, resulta mucho más imperfecta todavía.

Esta imperfección o corrupción de la política contribuye a muchísimos errores y excesos, puesto que muchas personas arriban al poder (representado en la función pública) sin los antecedentes o preparación necesarios para el desempeño de tan honrosos cargos.

Ante todo, debemos repetir que el gobierno es una especie de comité ejecutivo de una gran sociedad anónima: la nación, formada por todo el pueblo. Es decir, el pueblo, al realizar sus elecciones, elige o da su "mandato" a determinadas personas.

Esta operación de "mandato" se ejerce por el "mandante" que es el pueblo hacia el "mandatario" que es el servidor del pueblo, y quien debe seguir todas sus instrucciones, obedecer todos sus deseos, y cuidar todos sus intereses.

Desgraciadamente, en forma casi general, se supone que el mandatario es el que manda y cuando hay alguna referencia al "primer mandatario', se le considera como quien que manda en primer lugar. **Por lo** contrario, realmente significa que es el servidor número uno del pueblo.

A la función pública le corresponde una gran dosis de poder, y muchas veces resulta inexplicable la forma en que muchos funcionarios han llegado a su puesto. A veces ellos mismos llegan a considerarse como "agentes del destino", como tan magistralmente los bautizara el periodista Walter Lippman, en su también famoso libro "The Good Society".

Transcribmos algunas palabras del distinguido escritor:

> "Pero si recordamos que todo gobierno se compone de mortales, es evidente que debe haber límites hasta donde sea posible planear y administrar deliberadamente el orden social. No hace al caso que los gobernantes de un Estado hayan sido electos para ejercitarla; que la hayan recibido por designación o la hayan tomado por la fuerza; no importa dónde o cómo se les cree inspirados o a qué grandezas y g:orias aspiran. Como son hombres, su poder es necesariamente limitado. De esto se deduce, que aunque el gobernante

crea haber recibido de Dios su credencial de autoridad, no posee ni la sabidura, ni el poder de Dios. Aunque reciba su autoridad del pueblo, no se condensan en él todas las potencialidades de la raza humana". "En consecuencia, por más noble que sea el origen de un gobierno, ese origen no proporciona la medida de sus facultades; un rey que descendiera de Zeus, no heredaría por eso la capacidad del dios mitológico, y e! gobernante electo de una nación no es el poseedor místico del genio de todo su pueblo. Tampoco es cierto que la declaración de propósitos de un gobierno signifique que posee las facultades necesarias para realizar esos propósitos. Querer, no es siempre poder. Perseguir un fin no asegura el descubrimiento de los medios para lograrlo; las intenciones no aumentan los poderes del hombre. Así, pues, la política real, más bien que la aparente, de un Estado, se determina por una capacidad limitada de seres finitos frente a circunstancias ilimitadas e infinitas".

"Es preciso recordar que si bien los ideales no son susceptibles de limitación, los hombres no son más que hombres. Y cuando estos hombres, embriagados con el incienso que se quema en sus altares, se sienten tentados a considerarse como directores de los destinos humanos, necesitan recordar a aquel poeta que, después de una noche de disipación en la ciudad, se encaminó al jardín zoológico, pensando no muy mal de sí mismo como producto final de una evolución hasta que los humos del alcohol se le bajaron lo bastante para recordar que, después de todo, no era sino 'un hombrecillo con pantalones, ligeramente bebido' ".

> "Los gobiernos se componen de personas que se reúnen en ocasiones en una sala, para pronunciar discursos y formular resoluciones; de hombres que estudian papeles en sus mesas, que reciben y contestan cartas y memoranda, que piden y dan consejo, que oyen quejas y reclamaciones, y las atienden; de empleados que manipulan papeles y más papeles de inspectores, receptores de contribuciones, policías y soldados. Estos funcionarios tienen que alimentarse, y a menudo se alimentan más de lo necesario. Pwferirían, es claro, ir de pesca, o andar en amoríos, o hacer cualquiera cosa, en vez de estar barajando papeles. Además, tienen que dormir. Padecen de asma y de indigestión, de bilis y de palpitaciones; se aburren, se cansan, se vuelven descuidados y sufren jaquecas nerviosas. Saben lo que ha estado en sus manos considerar interesante; pueden llevar a cabo solamente lo que pueden obligar a hacer, o convencer que haga, una multitud anónima".

Muchos de los problemas del estado moderno, se resolverían si se tomaran en cuenta reflexiones como la de Lippman:

> "De acuerdo con las ideas de hoy en boga, son los agentes del destino. Son ellos, o los que andan jadeantes detrás de ellos para ocupar sus puestos, los que han de forjar el porvenir. A ellos les toca formar una raza mejor de hombres. De sus manos saldrá la abundancia para todos. Abolirán las clases. Tendrán a su cargo el presente. Concebirán el futuro. Serán ellos los que planeen las actividades de la Humanidad. Ellos serán los que dirijan su trabajo. Los que formulen su cultura. Los que dicten en sus conciencias. Son ellos

los llamados a comprender, a predecir, a administrar los fines humanos y a señalar normas de vida para los que no han nacido aún. Ciertamente, no puede haber mayor prueba de confianza de un vasallo en la sabiduría de su señor, que ésta de poner la vida enteramente en sus manos".

Finalmente, debemos pensar siempre en la limitación del poder, tanto del Estado como de sus funcionarios. Esto debe ser la tarea política tembién de los empresarios.

Creemos sinceramente que por sus dotes de mando, de organización, por su eficiencia indispensables, los **empresarios** podrían ser mejores funcionarios que los políticos.

¿QUE SON LOS EMPRESARIOS?

Existen casos, muy raros en que algunos políticos inteligentes reconocen los méritos de los empresarios.

Una de las mejores defensas del empresario fue la hecha por el licenciado Guillermo Martínez Domínguez, ex director general de Nacional Financiera, al contestar una pregunta que se le hizo en Mazatlán hace años. El avezado político afirmó:

"Yo no conozco promotor industrial que viva tranquilo; no conozco promotor que tenga buen dormir; no conozco un empresario con **su** industria en crecimiento que lleve una vida plácida y feliz. El manejo de las empresas es un arte difícil, muy duro y para hombres muy hombres, porque al empresario se le reprocha dentro de sus consejos; se le reprocha en el esfuerzo social para que cumpla con normas y estándares de calidad; se le reprocha en el forcejeo en las negociaciones obrero-patronales; se le reprocha para que

baje precios; se le reprocha para que no agote su paciencia ni fuerza de resistencia y no venda a un competidor extranjero; se le reprocha que no vaya al paso de la tecnolog:a; se le reprocha que tenga dinero y se le reprocha que no tenga suficiente capital como para ser el mejor empresario del mundo; se le reprocha que no pague suficientes impuestos; se le reprocha que regatee salarios; se le reprocha que no crezca al ritmo de la imaginación de la gente que no sabe de industrias ni de empresas. Al empresario generalmente se le reprocha tanto, hasta que se le destruye".

"He visto a empresarios retirarse en sesiones de consejo de administración, después de m Jcho3 años de servir a sus empresas, casi con conciencia de culpa por no haber satisfecho las exigencias especialmente de los recién llegados. Hacerse empresario es escoger una profesión difícil e ingrata. ¿Seremos capaces de reconocer su valor y cuánto los necesitamos?"

Lo; políticos en general no lo reconocen y creen que no los necesitan al oponerse a su participación en la política.

Dice Martínez Domínguez:

"México necesita empresarios. Necesitamos muy buenos empresarios. Requerimos muchos buenos empresarios. El Estado mexicano tiene que ayudar a formarlos, a defenderlos, a mejorarlos y hacerlos triunfar, porque los empresarios son indispensables en la creación de centros de trabajo y de producción. Los empresarios, a través de las fábricas, de los centros de trabajo son los mejores vehículos para redistribuir la riqueza. Las empresas son el mejor instrumento para hacer justicia social, y las empresas son la mejor garantía también para que los países progresen y se

desarrollen equilibrada y democráticamente, cordialmente entre sus habitantes¯.

Pero lo único que le faltó a Martínez Domínguez fue proponer abiertamente que los empresarios participaran en política donde harían magnífico papel.

EL "MEA CULPA" EMPRESARIAL

El empresario americano Frank Loretta ex-funcionario de una gran empresa multinacional, en un discurso afirmó:

"La confianza depositada en los empresarios y ejecutivos ha disminuido, y el público espera que las empresas asuman mayor responsabilidad para encontrar la solución de muchos problemas sociales y económicos de carácter general. Sin embargo, la actuación de las empresas en estas áreas, recibe por lo general muy bajas calificaciones. A esto contribuyen en parte algunos conceptos erróneos bastante difundidos respecto a los negocios".

"Todas estas referencias ilustran el ataque a tiro de escopeta, al sistema en sí. Existen innumerables ejemplos de disparos con rifle que minan la confianza del público y lo desorientan".

"Dejemos ahora a un lado los ataques a la libre empresa, así como la negra imagen que ha sido creada en años recientes. Veamos, ¿cuál ha sido la respuesta de las empresas a este ataque masivo desatado en contra de su economía fundamental, su filosofía y su derecho mismo de existir?"

"La triste verdad, según señala, es que han respondido —si es que lo han hecho— contemporizado, o con ineptitud, o haciendo caso omiso del problema. El papel tradicional de los empresarios ha sido el de dirigir, producir, vender, crear empleos, obtener ganancias, mejorar las normas de vida, encabezar las actividades de la comunidad,

y en general ser buenos ciudadanos. Han desempeñado estas tareas muy bien, y son tareas de vital importancia. Pero por otra parte han mostrado poca disposición para sostener duras polémicas con sus críticos, y muy poca habilidad para el debate intelectual y filósofo. Y peor aún, han descuidado casi por completo la comunicación al público de las numerosas actividades provechosas que llevan a cabo y los tremendos beneficios que estas actividades acarrean a la economía".

Esta rotunda autorecriminación empresarial, creó escuela. Muchos empresarios confesaron y condenaron la falta de defensa ... pero siguieron sin defenderse ... Otros empezaron a padecer complejo de culpa ...

Si se hubieran defendido a tiempo no se habría expropiado la banca, estamos seguros. Ahora le toca a la industria farmacéutica que está en la mira de los políticos.

Transcribimos otros párrafos del empresario Loretta:

"Ccn pocas excepciones, las empresas en general no han dado su versión de !os hechos. Hemos dejado campo libre a la crítica sin asumir la responsabilidad de explicar cómo funciona la empresa libre y la magnitud de los beneficios que proporciona a la gente. Pocos hombres de negocios han intentado hacer una clara exposición de los logros de la empresa privada ante personas que no sean sus propios colegas ya convencidos. Nos hemos contentado con permitir que nuestro público permanezca de espectador, haciendo crítica "desde la barrera"; y cuando hemos procurado sensibilizarnos a las necesidades y legítimos menesteres de toda clase de personas, no hemos dado a conocer esa sensibilidad y esa preocupación. Por lo tanto, no es de extrañar que el sistema de la empresa privada tenga un serio y amplio problema de credibilidad".

"Y aquí, como requisito previo e imprescindible para la realización de cualquier acción efectiva, el hombre de negocios debe asumir el problema como una responsabilidad primordial de la administración empresarial. Sobre

todas las demás necesidades está la de que el empresario reconozca que en la última instancia, puede estar en juego nada menos que la supervivencia —la supervivencia del sistema de la empresa libre y de todo lo que significa para la fuerza y prosperidad de nuestros países y, lo que es más importante aún, para la libertad de nuestros pueblos '.

EL ABSTENCIONISMO SE CONVIERTE EN COMPLICE

El abstencionismo político se convierte en cómplice de los gobiernos absolutistas, tiránicos y abusivos. Es una especie de "referendum" que se les concede. Quien no protesta, de cierta manera, admite.

Más aún, el abstencionismo se convierte en cómplice de los políticos corruptos que permite, tolera, apapacha y, a veces, ayuda.

Los empresarios cubanos ayudaron abiertamente a Castro y ahora gimen en el destierro. Los empresarios nicaragüenses ayudaron a los comunistas que ahora los esclavizan.

El valiente periodista de la famosa revista cubana "Bohemia", Miguel Angel Quevedo, se suicidó en 1969, por el remordimiento de haber ayudado a Castro a subir al poder y esclavizar a Cuba.

Pero dejó una dramática carta a Ernesto Montaner como requisitoria contra los que ayudaron a Castro, entre ellos. numerosos empresarios.

Presentamos algunos párrafos:

"Sé que después de muerto lloverán sobre mi tumba montañas de inculpaciones. Que querrán presentarme como `el único culpable , de la desgracia de Cuba. Y yo no niego mis errores ni mi culpabilidad, lo que sí niego es que yo fuera 'el único culpable'. Culpables fuimos todos, en mayor o menor grado de responsabilidad".

"Culpables fuimos todos. Los periodistas, que llenaban mi mesa de artículos demoledores, arremetiendo contra todos los gobernantes. Buscadores de aplausos que, por satisfacer el morbo infecundo y brutal de las multitudes, por sentirse halagados por la aprobación de la plebe, vestían el odioso uniforme de ¯opos.icionistas sistemáticos' . Uniforme que no se quitaban nunca. No importa quién fuera el presidente. Ni las cosas buenas que estuviese realizando a favor de Cuba. Había que atacarlo. Y había que atacarlo. Y había que destruirlo. El mismo pueblo que los elegía, pedía a gritos sus cabezas en la plaza pública. El pueblo también fue culpable. El pueblo que compraba la revista 'Bohemia' porque 'Bohemia' era el vocero de ese pueblo. El pueblo que acompañó a Fidel desde Oriente hasta el campamento de Columbia".

"Fueron culpables los millonarios que llenaron de dinero a Fidel para que derribara al régimen. Los miles de traidores que se vendieron al barbudo criminal".

"Fue culpable Estados Unidos de América, que se incautó de las armas destinadas a las fuerzas armadas de Cuba en su lucha contra los guerrilleros. Y fue culpable el State Departament, que respaldó la conjura internacional dirigida por los comunistas para adueñarse de Cuba".

Pero culpó especialmente al abstencionismo político que tanto practican los empresarios mexicanos.

Copiemos otros párrafos de la carta:

"Fueron culpables los políticos abstencionistas, que cerraron las puertas a todos los caminos electoralistas. Y los periódicos que, como 'Bohemia', les hicieron el juego a los abstencionistas, negándose a publicar nada relacionado con aquellas elecciones".

"Muero asqueado. Solo. Proscrito. Desterrado. Y traicionado y abandonadó por amigos a quienes brindé generosamente mi apoyo moral y económico en días muy difíciles".

"Ojalá mi muerte sea fecunda. Y obligue a la medita-

ción. Para que, los que quedan, aprendan la lección. Y los periódicos y los periodistas, no vuelvan a decir jamás lo que las turbas incultas y desenfrenadas quieran que ellos digan. Para que la prensa no sea más un eco de la calle, sino un faro de orientación para esa propia calle. Para que los millonarios no den más sus dineros a quienes después los despojan de todo. Para que los anunciantes no llenen de poderío con sus anuncios a publicaciones tenderIciosas, sembradoras de odio y de infamia, capaces de destr Jir hasta la integridad física y moral de una nación, o de un destierro. Y para que el pueblo recapacite y repudie a esos voceros del odio, cuyos frutos hemos visto que no podían ser más amargos".

"Fuimos un pueblo cegado por el odio. Y todos caímos víctimas de esa ceguera. Nuestros pecados pesaron más que nuestras virtudes. Nos olvidamos de Núñez, de Arce, cuando dijo: 'Cuando un pueblo olvida sus virtudes, lleva en sus propios vicios su tirano' ...".

"Adiós. Este es mi último adiós. Y dile a todos mis compatriotas que yo perdono con los brazos en cruz sobre mi pecho, para que me perdonen todo el mal que he hecho".

Así, con un tiro, ratificó sus recriminaciones.

¿No se suicidará algún empresario mexicano que se hizo cómplice de políticos corruptos?

LA ABSTENCION Y LOS IMPUESTOS

Uno de los aspectos políticos donde más se daña el país por la abstención política empresarial, es en materia de impuestos.

Hablaremos claro. Muchos empresarios toleran cuanto impuesto tenga a bien el gobierno implantarle y lo aceptan porque al fin y al cabo lo "repercuten" al consumidor hasta en el aumento de los precios. Por ello no se oponen, y a

veces hasta ganan más recargando en los precios un aumento mayor que el aumento impositivo.

Vale la pena presentar aquí la traducción de unos párrafos de un artículo refiriéndose a los tremendos impuestos en su país, hecho por la distinguida dama inglesa Teresa Gorman, secretaria de la "Asociación de Personas que Trabajan por su Cuenta en Inglaterra" (APQTPSCI) y publicado por el periódico "Free Nation" del 19 de marzo de 1973 en ese pais.

"En forma abierta y malévola el presente gobierno (laborista) se ha colocado en la posición de destruir el sector privado de nuestra economía, mediante unos cuantos rasgos de su pluma impositiva".

"Los impuestos constituyen el arma que ha sido usada para desmoralizar a los pequeños negocios y a los que trabajan por su cuenta, quitándoles los medios de defensa".

"Los que trabajan por su cuenta y los pequeños negocios se han convertido en un ejército de colectores de impuestos sin pago alguno. En forma más siniestra aún, el sistema de impuestos concede poderes casi ilimitados a las aduanas y otras oficinas de buscar e investigar, ver documentos y, en forma general, investigar la vida privada de los ciudadanos poderosos dentro de los cuales la KBG y las policías secretas podrían trabajar eficazmente".

"En algún caso los impuestos que se exigen llegan a sobrepasar el valor de los negocios y la única manera de pagarlos sería entregarlos a manos del gobierno o quebrar y venderlos para pagar las rabiosas demandas de los cobradores de impuestos".

"Hay impuestos especialmente destinados para pagar la soga con la cual el gob'erno colgará a los que trabajan por su cuenta y a los pequeños propietarios".

"Los impuestos actuales son la muerte de los que trabajan por su cuenta, pero son también un arma poderosa en nuestras manos, porque formamos un ejército de colectores de impuestos sin pago, y más de cincuenta por cien-

to de los ingresos gubernamentales vienen de nuestros impuestos y otro gran porcentaje es obtenido de los dueños de los pequeños negocios".

"Todo lo pararíamos si nos resolviéramos a no cooperar con el gobierno y a detener el enorme impulso de la maquinaria impositiva. El gobierno no podrá hacer nada con la no-cooperación pacífica en esta escala, porque reorganizar el cobro de impuestos de otra manera, pondría en grave situación al gobierno y ello ocasionaría la atención del público y se pondría de manifiesto la enorme suma de dinero que se colecta de esta manera subrepticia".

"No sólo tenemos el derecho, sino también tenemos la obligación moral de rehusar a cooperar con las disposiciones injustas, porque hay una distinción fundamental entre la 'ley' y la `justicia', a pesar de los fuertes lazos emocionales con que mentalmente ligamos ambos conceptos. Cuando la gente vea claramente esta diferencia, está ya preparada para actuar".

"Me gustaría que los que trabajan por su cuenta y los pequeños empresarios lleguen a esta posición; tendrían verdadero poder y serían capaces de invertir la tendencia hacia un control totalitario de nuestras vidas".

"Queremos que la legislación impositiva se simplifique, se disminuya y sea neutral, que establezca primero el derecho que tenemos a lo que ganamos. Una vez que esto se haga, los negocios recobrarían el capital y el dinamismo de los cuales han sido despojados criminalmente por lo que mandan".

"Si pudiéramos introducir este problema en el primer plano de la discusión política, nos podríamos colocar en la posición en que cada ciudadano empiece a reclamar sus derechos. Esto sería empezar el contraataque contra el colectivismo, la manera mediante la cual el pueblo que quiera tomar sus propias decisiones dirigiría su lucha".

"Desde que los impuestos se usan para destruir la propiedad privada y la libertad individual, constituyen el lógico

punto de arranque del contraataque. Ahora estamos a la defensiva, pero debemos emprender la ofensiva".

"Lo que estamos proponiendo no es simplemente el mejor sistema para los negocios, sino también el sistema moral con el cual podemos salvaguardar la libertad individual contra el depredador y parásito Estado".

"Si los millones de contribuyentes que trabajan por sí mismos y los dueños de los pequeños negocios, sus familias y sus empleados pudieran unirse en un gran ejército de oposición a los impuestos, nosotros todavía podríamos conservar la libertad, la cual, si la perdemos, nos tomará generaciones recuperarla".

La mejor forma de oposición a nuevos o mayores impuestos a las empresas o a los empresarios, es actuando en política, oponiéndose firmemente a ellos. Más aún, podrían oponerse a nuevos. e injustos impuestos a los no empresarios o simples ciudadanos.

Esta situación se ha considerado poco o nada por la clase empresarial.

A los empresarios que cobran impuestos por cuenta del gobierno se les llama "retenedores" de impuestos.

Ahora en la locura de aumento de impuestos que el fisco mexicano ha desatado es más necesaria la oposición política organizada.

Capítulo III

EL CAMINO AL SOCIALISMO

"Quien no participa, no
debe quejarse después".
A. N. V.

Participar, es tomar parte, formar parte de algo, de una doctrina, tendencia, etcétera. Es tomar partido.

Pero los pusilánimes dicen que lo preferible es ser "centrista", es decir, tratar de colocarse en el centro, en el filo de la navaja; ser ambiguo, incoloro, ni fu, ni fa, ni chicha, ni limonada, ser agridulce o desabrido, indeciso y poco claro.

Dicen que lo preferible es ser "objetivo¯, renunciar al ser uno mismo, pretender ser insensible, no tener partidarismo ni pasiones, tendencias, ni sentimientos. Renunciar al yo. Esta es una postura HIPOCRITA, FALSA, con tendencia engañadora.

Algunos quieren ser "imparciales", ya se consideran seres superiores, pero no son ni lo uno, ni lo otro, nada les gusta, nada les obliga a decidir, tienen desprecio a los demás, quieren distinguirse y dicen profesar una doctrina propia. Quieren ejercer el supremo egoísmo, niegan todo apoyo y cooperación.

La naturaleza humana, al tener las desigualdades tiene también diferentes gustos e inclinaciones y aptitudes. Quien nace jorobado, débil o escaso de facultades físicas, por

regla general no tiende al ejercicio físico violento, ni a los deportes de fuerza, etcétera. Quien tiene mala vista no se dedicará a joyero, relojero o fotógrafo.

La desigualdad física crea tendencias, gustos, aficiones.

La desigualdad intelectual crea también también gustos e inclinaciones. El inteligente busca lo difícil, lo complicado. El retrasado mental o poco inteligente, busca lo contrario, lo fácil y sin complicaciones.

La naturaleza NO ES IMPARCIAL, impone diferencias, discrepancias.

EL "JUSTO MEDIO"

El mundo es de opciones, de elecciones, de diferencias. El "centrismo" no existe. La falsedad más grande de la época es supuestamente "el justo medio entre los extremos".

Los ambiguos, las mentes grises, los indecisos, los titubeantes, se espantan ante las definiciones, rechazan tomar partido. Se habla de un "macho" de Jalisco, ¿a Poco es usted muy hombre?, le preguntaron. Sí, pero no soy fanático, contestó, ni extremista. Me gustan las puertas entreabiertas, los medios tintes, las medias aguas.

Participar es tomar partido, insisto. "Entrarle al toro". Tomar decisiones es obedecer a la suprema ley del hombre.

Convivir, es vivir con los demás, formar parte de la sociedad, ser un ente social. Cooperar es operar con, coactuar, co-participar.

Deben prevalecer la convivencia y la cooperación, nunca la LUCHA DE CLASES, ni la lucha de todos contra todos.

Este mundo es un mundo de valores. Valores morales, religiosos, físicos, espirituales, cívicos, políticos, etcétera. El mundo de valores exige escala de preferencias, de unos valores encima, arriba o primero que otros.

La vida de todo hombre está basada en una escala de

PROPIOS valores. Tal ESCALA es determinada por la esencia y naturaleza del hombre.

La PARTICIPACION del hombre en la vida social ES LA LEY DE LA VIDA. No puede abstraerse.

El mandamiento "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS" es la acción recíproca del amor que viene del conocimiento. Es una acción, NO ABSTENCION. EL NO AMAR ES ABSTENCION, es indiferencia es NO-cooperación, no convivencia.

PARTICIPAR es AYUDAR, abandonar la quietud, la NO ACCION, la INDIFERENCIA, el EGOISMO.

La CONVIVENCIA, el VIVIR "con", implica un grupo social, de cualquier forma o tamaño, la "CIVITAS HUMANA". El CIVISMO es el actuar dentro de la CIVITAS, de LA SOCIEDAD HUMANA.

LA PARTICIPACION CIVICA es virtud del ciudadano, el que habita la ciudad. Valor cívico es el arrojo, el valor tranquilo del que "se la juega" por sí mismo, por su ciudad, su patria.

Tiene valor CIVICO el que denuncia algo malo, erróneo. equivocado, malvado; perc además SOSTIENE y mantiene su denuncia y participa en el "quehacer" cívico.

El que participa y toma parte, otorga una participación, su propio trabajo, su esfuerzo en el esfuerzo común, en la convivencia participativa o co-participativa.

La participación política es el principal aspecto de la participación cívica. Es su etapa superior.

En una democracia, el poder emana del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Implica la participación de cada miembro del pueblo, de cada miembro de la ciudadanía, de la comunidad.

La participación política no se reduce al solo acto de votar o ser votado. Significa compartir el esfuerzo para estudiar los problemas generales de la comunidad y de cada uno de sus miembros para lograr la perfecta convivencia, cooperación y felicidad de todos.